



23 DE ENERO DE 2022

DOMINGO 3º TIEMPO ORDINARIO CICLO C



La Palabra de
Dios se ha
cumplido



- PALABRAS DE ESPÍRITU Y VIDA**
- - **Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10.** Leyeron el libro de la Ley, explicando su sentido.
 - - **Sal 18. R.** Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
 - - **1 Cor 12, 12-30.** Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.
 - - **Lc 1, 1-4; 4, 14-21.** Hoy se ha cumplido esta Escritura.

COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad,

y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Palabra del Señor



1. Lectura

La palabra de Dios proclamada y escuchada nos juzga y nos consuela a la vez. Esta palabra es espíritu y vida, y por eso la acogemos con el corazón (Sal 18), porque comprender la palabra no es un ejercicio de simple racionalidad, sino que implica la vida y el propio sentimiento interior. Esto es lo que significa «cumplir las Escrituras» y Jesús vino a cumplirlas.

La escena evangélica de este domingo es bien conocida. Jesús va a Nazaret, la aldea en la que se ha criado y en la que le han visto crecer, el lugar en donde viven todavía algunos de sus parientes. Sabemos que Jesús ya no vivía en este pequeño pueblo de Galilea, sino que se había establecido con María en Cafarnaún, junto al lago de Galilea.

En los alrededores de este lago Jesús había comenzado a predicar. Jesús les enseñaba con cariño y autoridad a la vez, valorándoles como personas amadas de Dios. Iba de una a otra de aquellas aldeas de pescadores y campesinos, en donde la naturaleza era tan hermosa y la gente tan desdichada. Le traían enfermos y tullidos abandonados por sus propias familias. Había otras personas, como los recaudadores de impuestos y las prostitutas, que llevaban el estigma de la condena de los sacerdotes y de los fariseos. A todos ellos Jesús, con sus palabras, con sus gestos, y con sus milagros les mostraba que Dios es amor. Algunos querían que Jesús predicara la ira y la venganza de Dios ante los enemigos extranjeros de su pueblo, y ante muchos de aquellos pecadores que no observaban la ley, y que escuchaban con agrado a Jesús.

En este ambiente encontramos a Jesús en la Sinagoga de Nazaret durante un día de fiesta, un sábado. Él sube a hacer la lectura correspondiente y le dan para que lea el libro del profeta Isaías. Lee un texto que habla de la misión de un profeta que ha sido elegido para anunciar una buena noticia a los más pobres, y también un año de gracia para todos junto con la venganza de Dios contra los enemigos de Israel.

Pero Jesús se toma la libertad de no leer el texto completo del profeta Isaías y suprime lo de la venganza de Dios. Jesús pone el acento en lo del año de gracia. Esto significaba que Dios quería establecer un tiempo especial para el perdón y la reconciliación, un tiempo jubilar. Pero esto del año de gracia no debió hacer mucha gracia entre sus paisanos que estaban más pendientes de que la salvación de Dios se manifestara en forma de castigo hacia los enemigos que les oprimían.



Nos cuenta San Lucas que todos expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de los labios de Jesús. Sabemos que Jesús tenía esta capacidad de captar la atención de la gente a través de un discurso sencillo y lleno de vida. Pero la admiración de sus paisanos es algo pasajero, fruto de la expectativa que Jesús había creado por los milagros que había realizado por la comarca de Galilea. Ahora, cuando tienen oportunidad de escucharle, se admiran de cómo es posible que el hijo de José pueda hablar así, y se preguntan: ¿Quién es este para anunciar un año de Gracia de parte de Dios, y para decirnos que Dios no quiere que nos vengamos de nuestros enemigos?, ¿Quién le ha dado autoridad a este para interpretar las Escrituras así? Y de la admiración primera pasan a la ironía, y al rechazo.



2. Meditación

«Hoy se ha cumplido»

¿Qué es lo que Jesús quiere? Él quiere que la gente escuche sus palabras como la palabra definitiva de Dios, una palabra que Jesús identifica con su propia persona, y por eso les dice a sus paisanos que el pasaje del profeta Isaías que él les ha leído se ha cumplido. Es él quien ha traído la salvación a todos los pobres y el año de gracia de parte de Dios. Éste es el sentido que tienen los milagros que él ha hecho en Cafarnaún y alrededores y las palabras que ha dirigido la gente, y de la que ellos tanto han oído hablar.

¿Cómo siento la palabra de Dios que escucho y leo?,
¿siento que el Señor me la dice, la siento viva y eficaz para mi vida?, ¿siento que son espíritu y vida?



3. Oración

El final del Salmo que escuchamos este domingo, el 18, nos sirve de oración:

«Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío».



4. Contemplación y acción

Contemplamos la fidelidad de Dios manifestada en su Palabra, en Jesús. Que sepamos responder siendo fieles y auténticos.